

I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

# **Economías frente al Capital: aproximaciones teóricas a formas autónomas de organización del trabajo.**

Bautista Páez, Diego Emiliano.

Cita:

Bautista Páez, Diego Emiliano (2015). *Economías frente al Capital: aproximaciones teóricas a formas autónomas de organización del trabajo*. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-079/14>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Economías frente al Capital.**

### **La potencia estratégica de la *Economía Política del Trabajo* en el siglo XXI**

**Diego Bautista Páez**

**Universidad Autónoma Metropolitana/postgrado en Estudios Sociales (línea de investigación en Estudios Laborales)**

***dbautistapaez@gmail.com***

#### **Introducción o cómo visitar a Marx en tiempos de crisis civilizatoria**

Vivimos una profunda crisis multidimensional –ecológica y económica en sus sentidos más inmediatos y destructivos, pero también alimentaria, geopolítica, cultural, de seguridad, ética y estética– que roza peligrosamente alcances civilizatorios. Más allá de los lugares comunes y los estudios que nos han dado luz sobre esta grave situación, hoy la teoría social en su conjunto –aunque de manera desigual según las corrientes y las disciplinas que cada una abandera– presenta una grave impotencia para presentar salidas factibles a este punto de inflexión como especie. En este contexto, visitar a Marx se vuelve más que una nostalgia por el pasado o moda *vintage* (como algunos de sus detractores aún quieren hacernos creer), una razón estratégica para superar la encrucijada *societal* en la cual nos encontramos.

Sin embargo, visitarlo no es repetirlo o recrearlo, es tomar de su obra los conceptos y categorías fundamentales (así como la lógica para conjuntarlos armónicamente) que nos ayudan a entender el funcionamiento del sistema capitalista; ello para poder combinarlo con otras teorizaciones –de posible raigambre marxiana pero no forzosamente– que dan cuenta de las mutaciones y procesos de cambio posteriores a lo analizado por el revolucionario de Treveris, para poder descarrilar al sistema. Bajo esa idea, la presente exposición busca problematizar el concepto *economía política del trabajo*, enunciado por Marx, para describir una serie de formas de organización del trabajo que están contrapuestas a la lógica privada de producción capitalista. Para ello, la presentación relacionará dicho concepto con el de *economía moral*, formulado por el historiador y activista Edward Palmer Thompson, quien lo acuñó para englobar la racionalidad –contrapuesta a la instrumental capitalista en ciernes– con la que los sectores populares se levantaron en la Europa plebeya del siglo

XVIII. Se buscará delinear la genealogía y potencialidad transformadora de cada uno de estos conceptos.

En un tercer momento y a manera de notas finales, se entrecruzarán ambos conceptos, para poder sacar algunas líneas de reflexión sobre la actualidad y viabilidad que éstos podrían tener para ser adoptadas por las organizaciones y movimientos anti sistémicos como conceptos-teórico estratégicos para la lucha anticapitalista en el siglo XXI. Frente a tan osados objetivos, sólo me queda acometerlos con la mayor modestia posible y aclarar que este es un esfuerzo preliminar por delinearlos, confío que el lector tendrá la mejor opinión para discernir sobre los alcances y limitaciones de lo que a continuación se presenta (lo cual, claro está, es de mi entera responsabilidad).

### **Producción y Economía Política del Trabajo.**

El 28 de septiembre de 1864, en el *Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores*, frente a un teatro lleno de obreros en Londres, Marx declaró:

Pero estaba reservado a la Economía política del trabajo el alcanzar un triunfo más completo todavía sobre la Economía política de la propiedad. Nos referimos al movimiento cooperativo, y, sobre todo, a las fábricas cooperativas creadas, sin apoyo alguno, por la iniciativa de algunas «manos» («hands») [obreros] audaces. Es imposible exagerar la importancia de estos grandes experimentos sociales que han mostrado con hechos, no con simples argumentos, que la producción en gran escala y al nivel de las exigencias de la ciencia moderna, puede prescindir de la clase de los patronos, que utiliza el trabajo de la clase de las «manos»; han mostrado también que no es necesario a la producción que los instrumentos de trabajo estén monopolizados como instrumentos de dominación y de explotación contra el trabajador mismo; y han mostrado, por fin, que lo mismo que el trabajo esclavo, lo mismo que el trabajo siervo, el trabajo asalariado no es sino una forma transitoria inferior, destinada a desaparecer ante el trabajo asociado que cumple su tarea con gusto, entusiasmo y alegría<sup>1</sup> (Marx: 1964)

Como Marx expuso de manera aguda a los obreros ingleses congregados en *Saint Martin's*, la lucha de clases del trabajo contra el capital cobra diversas formas según la consecuente

---

<sup>1</sup> En realidad el texto fue publicado casi un mes después del mitin en Saint Martin's Hall, por designación del Consejo General de la Internacional (órgano ejecutivo de la AIT). El texto fue aprobado para su publicación el 27 de octubre del mismo año.

correlación de fuerzas entre las clases, junto a la experiencia y organización que la clase trabajadora tenga en el momento. El cooperativismo, como una de esas formas, ya bastante extendida en el siglo XIX inglés, además de mejorar las condiciones de sus socios-trabajadores y demostrar que era posible la gestión de la producción sin patronos, permitió recrear –al menos teóricamente– la vinculación del productor directo con sus medios de producción, haciendo de los trabajadores, gestores y artífices de su destino inmediato al interior de los centros de trabajo.

Según el análisis clásico de Marx, el *quid* de la génesis histórica de la producción capitalista fue posible gracias a la separación radical y absoluta del productor directo de los medios y herramientas de producción. Superar dicha separación, es uno de los primeros obstáculos para poder trascender el modo de producir capitalista; es decir, que la ejecución vuelva a vincularse con la concepción-dirección dentro del proceso de trabajo, al mismo tiempo que la relación de propiedad privada capitalista se modifique por otro tipo de propiedad, una colectiva y que sirva para el bien social.

Es así como la noción de *Economía Política del Trabajo* abrió la posibilidad de pensar lo que Marx concibió como una “asociación de hombres libres” con medios de producción sociales y que éstos se empleen conscientemente por sus productores directos. Si bien, el cooperativismo de inspiración owenita fue criticado duramente a nivel político-estratégico por Marx; el prusiano le reconoció al inglés que proporcionó en la práctica los primeros esbozos de que dicha asociación es posible. De tal manera que, el concepto que nos legó, puede ser reutilizado de manera crítica, aunque para ello es necesario reconocer las propias limitaciones y objeciones que a las experiencias cooperativa de su época hizo el propio Marx, y las cuales –bajo una lectura poco imaginativa- fueron retomadas por algunos de sus “herederos” quienes relegaron a la Economía política del trabajo como una herramienta estéril para la lucha de clases.

Esencialmente la crítica planteada a la concepción de Owen sobre el cooperativismo tiene que ver, por un lado, con su escala reducida junto, por el otro, a la labor pedagógica pero idílica que estas unidades de producción debían jugar; y por extensión, Marx criticó la ausencia de un balance certero sobre la condición de clase del Estado, el cual no dejaría que estos primeros experimentos de *Economía Política del Trabajo* se extendiesen de manera

independiente a la lógica capitalista de producción. Frente a estas ilusiones, Marx opuso un proyecto político unitario de clase con las pretensiones de tomar en sus manos “las riendas de la cooperación” e implementarlas en una política a escala nacional. El sujeto receptor al que se le confirió dicha misión fue la pujante –aunque minoritaria dentro de la clase– planta obrera industrial, la cual comenzaba a organizarse en sindicatos por toda Gran Bretaña con un enorme éxito y fuerza.

En gran medida, el debate emprendido por Marx contra la forma de vehicular la *Economía Política del Trabajo* a partir de unidades cooperativas aisladas y sin una visión de clase, eliminó para muchos de sus sucesores más obtusos, la viabilidad estratégica de recrear dicha categoría, pues la encuadraron en un marco dicotómico con la lucha sindical. Sin embargo, el problema no residía en la forma de organización que tomara la clase sino en el sentido político que adoptase. Como bien se preguntó Richard Hyman al pensar los límites de la conciencia sindical:

Aún así, la propia formulación de Marx sobre la “economía política del trabajo” y las teorías a ella relacionadas desarrolladas por una generación posterior de socialistas, dan cabida a la concepción alternativa que mantiene que los logros concretos de la clase obrera constituyen la base de demandas cada vez más ambiciosas e insistentes, las cuales acaban culminando en la franca confrontación de dos focos irreconciliables de clase. La pregunta que surge es la siguiente: ¿en qué contextos las mejoras materiales sirven como paliativos y en qué contextos actúan como estimulantes? ¿Qué ganancias representan incursiones en el control capitalista de la producción y qué ganancias llevan más bien a la incorporación de los obreros y sus organizaciones a la economía capitalista? (Hyman, 1978: p. 96).

Más allá de las versiones “positivas y negativas” sobre los alcances de la acción sindical, lo que queremos resaltar de esta polémica es que tendió, durante buena parte del siglo XX, a pensar la acción de los trabajadores desde otro punto que no fuera la asociación gremial o sindical. Esta lógica no estuvo presente en las proposiciones políticas del Marx organizador de la AIT.

Si leemos con atención, la lógica política de Marx, que era la de buscar reedificar el desgarramiento entre productor directo y medios de producción a partir de la conjunción de las distintas expresiones de la clase, ésta contempla una continuidad entre las reivindicaciones salariales y una nascente gestión de los recursos por parte de la clase trabajadora, como consecuencia de ello se minaba la reproducción de la Economía política

burguesa. Un ejemplo de esta lógica se nota en el balance que hace en el momento que se conquista la regulación de la jornada de trabajo a diez horas.

Esta lucha por la limitación legal de la jornada de trabajo se hizo aún más furiosa, porque —dejando a un lado la avaricia alarmada— de lo que se trataba era de decidir la gran disputa entre la dominación ciega ejercida por las leyes de la oferta y la demanda, contenido de la Economía política burguesa, y la producción social controlada por la previsión social, contenido de la Economía política de la clase obrera. Por eso, la ley de la jornada de diez horas no fue tan sólo un gran triunfo práctico, fue también el triunfo de un principio; por primera vez la Economía política de la burguesía había sido derrotada en pleno día por la Economía política de la clase obrera<sup>2</sup> (Marx, 1964)

Para Marx es claro que los temas siempre presentes del poder y el control capitalista en el proceso de producción, son desafiados en cuanto existe organización de los trabajadores en el centro de trabajo mismo. Ellos pueden avanzar un grado en el momento en que toman y construyen sus propias formas de economía no subordinadas -al menos en ese primer espacio- a las del Capital. Sin embargo, también es claro en advertir que el mantenimiento y desarrollo de estos “*Rochdale*”, sólo será posible si la clase obrera conquista el poder político y construye sus propias relaciones de producción.

Es así como, este obscurecimiento es producto de la lógica de exclusión que durante mucho tiempo conllevó el marxismo ortodoxo: segregar a los sectores de clase que no se acomodaran a los cánones de la clase obrera industrial. En el fondo de esta concepción política, que como hemos intentado exponer aquí, no era la de Marx, es síntoma de falencias más graves en las premisas de partida para construir la teoría marxista, ésta tiene que ver con el lugar de los sujetos y la determinación estructural que juegan según un supuesto “lugar” predeterminado en la economía. Para contrapuntear dichas aseveraciones, vale la pena retomar a uno de los marxistas heterodoxos más sugestivos y fructíferos para la reelaboración de la teoría marxista en la segunda mitad del siglo XX, el historiador Edward Palmer Thompson. Quien aparece para muchos como el demiurgo del estructuralismo marxista tan de moda en otras épocas.

## Los ríos subterráneos de la Economía moral

### Hacia un concepto teórico-estratégico de *Economía Política del Trabajo* para el siglo XXI.

Como hemos visto, los conceptos de *Economía Política del Trabajo* y *economía moral* ayudan a designar un conjunto de prácticas productivas y de movilización social, contrapuestas a la lógica capitalista burguesa que busca la maximización de la ganancia allende el acortamiento de los tiempos de producción y la vida de las personas. Repensar la lógica con la que ambos conceptos fueron pensados, nos hace vislumbrar la potencialidad de los sujetos más allá del determinismo estructuralista propio del marxismo ortodoxo. Y en esa medida, repensar la potencialidad de los sujetos en el nivel productivo, a la luz de los desafíos que la lucha de clases nos ha legado para este siglo. Como Daniel Bensaid planteó, es necesario pensar los desafíos actuales del marxismo con la preocupación de poner “la cuestión político estratégica” en el centro de nuestras preocupaciones, además de pensarlos desde la derrota que le fue infringida a la clase obrera durante el siglo XX. A nuestro parecer, un ejercicio similar efectuó Marx al exponer la condición estratégica de la clase obrera y su proyecto político -y dentro de ello incluyó a la *Economía Política del Trabajo*- después de la derrota a sangre y fuego de la primavera de los pueblos en 1848; Thompson, por su parte, lo hizo en sus estudios históricos y en el debate contra el marxismo determinista y la contrarrevolución estaliniana de la política y las conciencias, ejercicio del cual emergió el concepto de *economía moral*.

Hoy habría que pensar los alcances de la acción de la clase a partir de la restructuración productiva operada en la década del ochenta, la cual sobre la base de la asfixia a los históricos sindicatos europeos, logró establecer una nueva división internacional del trabajo basada en la transnacionalización de los procesos productivos y la financiarización de la economía a escala global. Y con ello, atrajo el problema de desempleo crónico, el *boom* de los servicios y el trabajo informal, junto a la precarización de lo que queda de “empleos formales”.

Como hemos visto, el concepto de *economía moral* está históricamente definido, y nos sirve para explicar las revueltas que acontecieron en el siglo XVIII frente a las afrentas y el despojo que la Economía política realizó a las normas, tradiciones y prácticas de las poblaciones campesinas. Si bien este concepto no es exportable a otras épocas (por más que algunos académicos lo intenten), la lógica del agravio frente a la ruptura de los pactos y normas preexistentes, que impulsa la movilización: sí lo es. Hoy frente a los recortes del gasto público en las economías que tuvieron el privilegio de vivir un “estado de bienestar”; al ecocidio ambiental que rápidamente se transforma en crisis social; al racismo y los extremismos asesinos que crecen por todo el mundo; a las guerras preventivas, por control de territorio y materias primas; al despojo de los pueblos originarios; y al empobrecimiento cultural que viene aparejado a la pauperización material que vivimos día con día, un nuevo sentimiento de *indignación moral* crece contra la lógica infernal de la Economía Política del Capital.

La energía acumulada por estos agravios y destrucción de las condiciones de vida de la población, suponen un combustible precioso para repensar la movilización popular pero ahora en conjunto con una política ofensiva –que construya alternativas– también en el terreno de la producción. Ello es aún más factible, frente a la precarización de las condiciones de vida de amplios sectores de la población mundial.

Por añadidura la reintroducción al marxismo de la idea de *Economía política del trabajo*, desde una óptica teórico-estratégica, nos permite extender el viejo concepto de “demanda transitoria” al de *práctica transitoria en la producción*, bajo una propuesta política anticapitalista; con ello, podemos extender y minar el poder del Capital sobre las relaciones económicas y políticas en la vida de las personas (en primer lugar de sus productores directos). Y con ello, sentar las posibles bases materiales y subjetivas –un cierto “hombre nuevo” en incubación, para recordar el término acuñado por el revolucionario argentino– y así, construir desde hoy las bases de una posible transición hacia otro sistema de producción global. Para dejarnos de teorías sobre la base de la impotencia e ir resolviendo



desde hoy el problema que tan caro fue en el pasado para la forma de organización planteada en el *¿Qué hacer?*<sup>3</sup> Revisitar a Marx y su olvidado concepto de *Economía Política del Trabajo*, así como las bases de la revuelta social subyacentes a la *economía moral* como E.P. Thompson la formuló, nos pueden ayudar, por lo menos, a reabrir dichos debates con una vocación estratégica. Hoy esta labor teórica colectiva -como en los momentos de derrota en 1848 o 1956- es un escalón necesario para relanzar nuestra contraofensiva.

---

<sup>3</sup> La rígida dicción entre la conciencia sindical y la conciencia revolucionaria marcada en esta obra eminentemente de coyuntura y con un fin organizativo, no se debe ver como una posición inamovible en Lenin, quien tuvo entre sus mayores virtudes la de transformar su posición de acuerdo al cambio en los acontecimientos y correlaciones de fuerza que presenciaba. En un artículo posterior sobre el debate entre los socialistas europeos y el lugar de las cooperativas dentro del movimiento socialista, el revolucionario ruso escribió: “Es evidente por completo que aquí se perfilan dos líneas fundamentales: una es la línea de la lucha de clase proletaria [orientación con la que estaba de acuerdo Lenin], del reconocimiento de que las cooperativas valen para esta lucha como instrumento de ella, como uno de sus medios auxiliares, y de la determinación de las condiciones en que las cooperativas pueden desempeñar realmente ese papel y no sean simple establecimientos comerciales” (Lenin, 1976: p. 380).

## ***Bibliografía***

Hyman, Richard, *El marxismo y la sociología del sindicalismo* (1971), traducción Isabel Verat Era, Serie Popular, México, 1979.

Lenin, Vladimir, *Obras escogidas*, tomo III 1905-1912, Progreso, Moscú, 1976.

Marx, Karl “Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores” [fundada el 28 de septiembre de 1864, en una Asamblea Pública celebrada en Saint Martin's Hall de Long Acre, Londres]. Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/1864fait.htm>, ultima fecha de consulta 28/07/15.

Thompson, Edward P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (1963), 2 volúmenes, trad. Elena Grau, prólogo Josep Fontana, Crítica, Barcelona, 1989.

-----, *Costumbres en común* [1991], trad. Jordi Beltrán y Eva Rodríguez, Crítica, Barcelona, 1995.